



WANCEULEN
EDITORIAL DEPORTIVA

Revista

WANCEULEN E.F. DIGITAL

Número 7 – Diciembre 2010

EL PAPEL DEL ENTRENADOR DE INICIACIÓN

Antonio Carrillo Ruiz

Entrenador Superior de Baloncesto. Autor del libro "El básquet a su medida. Escuela de Básquet de 6 a 8 años". Colaborador de la *Federació Catalana de Basquetbol*

Jordi Rodríguez Díaz

Tècnic d'Esport Base (Direcció General de l'Esport).
Autor del libro "El básquet a su medida. Escuela de Básquet de 6 a 8 años".

1. Introducción
2. ¿Quién debe entrenar en la iniciación?
3. ¿Qué debe enseñar en la iniciación?
4. ¿Cómo debe enseñar en la iniciación?
5. ¿Cuándo y cuánto debe enseñar cada concepto deportivo?
6. ¿Por qué debe pensar en enseñar en la iniciación?
7. Conclusiones
8. Bibliografía

Este capítulo pretende resaltar **el papel del entrenador de iniciación**, que es **fundamental** para que el niño realice un correcto proceso de enseñanza-aprendizaje, incluso para conseguir un adecuado desarrollo psico-evolutivo.

El gran interés que nos suscita el trabajo que debe desarrollar el entrenador de iniciación nos ha obligado a preguntarnos, en cierta manera, **quién** debería llevar a cabo este trabajo, **qué** debería enseñar en tan complicada tarea, **cómo** debería afrontar la enseñanza con niños tan jóvenes, **cuándo y cuánto** enseñar los diferentes objetivos y contenidos programados y, por último, **por qué** debería acabar pensando básicamente en enseñar y educar, reflexionando y dudando constantemente sobre la materia impartida.

1. INTRODUCCIÓN

Si observamos a un grupo de niños antes de iniciar una sesión de entrenamiento, al comenzar un juego en el patio del colegio, al verlos jugando en la calle, plaza o en algún parque, al empezar un partido frente a otros compañeros de otros clubes o colegios apreciaremos su alegría, sus risas, sus habilidades, sus enfados y... la desaparición repentina de cualquier tipo de fatiga al volver a jugar de nuevo. Los niños juegan de forma algo ingenua, sin maldad, tan sólo buscan su propia diversión mientras practican su actividad preferida.

El resto de factores que afectan a la actividad deportiva que puedan realizar, tanto en los patios de los colegios como en las pistas deportivas, y que condicionan su propia educación no son una preocupación real de los niños. Los responsables de impartir estas tareas son los que se hacen cargo de su futura educación personal y deportiva a partir de la iniciación en el deporte. A diario, por las diferentes pistas de juego, escuchamos expresiones tales como: “les falta motivación”, “tienen que dejarse la piel en el campo”, “hay que ganar”... comentarios que no pertenecen al vocabulario propio de los niños; sino más bien son transcripciones de las expresiones que usan las personas que les intentan enseñar o guiar. Y, la verdad, desconocemos si son expresiones que se usan con la certeza de saber, que lo que hacen, puede no favorecer a la correcta educación de los niños.

En la actualidad, la función del entrenador ha cambiado. Hay multitud de autores que intentan definir el papel que debe jugar el entrenador dentro de cada grupo de

trabajo. En esta línea Fco. Javier Giménez Fuentes-Guerra (2003) intenta definir el perfil de este entrenador de iniciación como *“un entrenador que tenga mucho más en cuenta al jugador y el contexto en el que se mueve; que busque la máxima participación de todos los jugadores; que tenga en cuenta los aprendizajes previos de los jugadores y los aproveche para seguir progresando; que integre en el propio entrenamiento los contenidos técnicos, tácticos, físicos, psicológicos y reglamentarios de forma saludable; que diseñe las tareas o actividades atendiendo a criterios de motivación, aprendizaje y fomento de valores educativos; que utilice la competición como un medio más y no como el fin del proceso formativo; y que siga completando su formación a lo largo de todo su desarrollo profesional.”*

Nos gustaría intentar afrontar este artículo desde el punto de vista más congruente posible. Nos gustaría plantear, desde un inicio, las preguntas básicas que todo el mundo se debería hacer (antes de comenzar una actividad deportiva como el baloncesto en su etapa de iniciación) para valorar y comprobar que su trabajo está bien encaminado.

Es por dicho motivo que se debería reflexionar sobre **quién** (entrenador y educador) debería ser el responsable de la futura formación y educación deportiva de unos niños que inician la práctica del baloncesto con toda la ilusión y alegría del mundo. Pensar **qué** (objetivos y contenidos) deberían enseñar estos responsables deportivos para que los niños reciban la mejor formación integral posible. Plantear **cómo** (metodología) se debería afrontar esta enseñanza para que fuera educativa y formativa a la vez. Establecer **cuándo** y **cuánto** (planificación) se debería enseñar cada concepto deportivo a los niños sin quemar sus etapas de formación. Y, sobre todo, saber **por qué** (coherencia y consecuencia) se debería afrontar esta formación de una forma, como hemos señalado anteriormente, integral, humanista y educativa; centrada exclusivamente en el crecimiento personal y deportivo del protagonista principal en todo este proceso: el propio niño.

Es por ello que queremos resaltar, desde estas líneas, la importancia del **papel del entrenador de iniciación**, ya que es fundamental en la futura formación integral de los niños y niñas que inician sus primeros pasos en el deporte de la canasta y, hasta que no se produzca un paso adelante en la mejora de la calidad de la educación con el deporte, no se avanzará considerablemente en etapas posteriores (porque el trabajo de base es imprescindible más adelante) para solventar los problemas que se están planteando actualmente.

2. ¿QUIÉN DEBE ENTRENAR EN LA INICIACIÓN?

Cualquier grupo de niños... ¿debería estar en manos de cualquier persona para comenzar su iniciación deportiva? ¿Qué perfil de profesional debería estar a cargo de esta tarea? Éstas son algunas de las preguntas que nos gustaría poder reflexionar brevemente.

Dando un rápido vistazo, a los diferentes profesionales que trabajan con estas edades de iniciación en nuestra ciudad, nos surgen muchas dudas al observar las diferentes situaciones que se plantean y que a continuación intentamos exponer.

El trabajo en la iniciación deportiva de nuestros niños... ¿se debería dejar en manos de un joven sin una preparación específica adecuada, aunque esté respaldado (o más bien dirigido) por los padres de los propios niños? O, tal vez este trabajo... ¿debería estar en manos de los propios padres? Dado el número de partidos y sesiones de entrenamiento que ven a lo largo la temporada, las federaciones correspondientes podrían expedirles un título honorífico ya que, en ciertos momentos, parece que sepan más que, incluso, los mismos entrenadores y educadores de sus hijos.

O, por otro lado, la iniciación deportiva... ¿debería estar orientada por un "maestro", con una dilatada y laureada carrera deportiva, del que se podría aprovechar su experiencia, compromiso, responsabilidad, interés, paciencia y, en definitiva, sus conocimientos para formar a los niños? Una persona que, a pesar de estar viviendo los últimos años de su carrera profesional, podría reorientar su experiencia hacia la iniciación y la formación; que fuera sobre todo un entrenador y educador que se incline por una iniciación deportiva sin prisas, sin quemar etapas formativas, tan sólo persiguiendo que los niños disfruten por aquello que hacen y sin una gran preocupación por conocer el lugar que ocupará cada niño en el mundo de la canasta.

O, tal vez, los responsables de estos grupos de niños... ¿podrían ser un par de jóvenes jugadores, también en etapas de formación en el propio club o colegio, a los que dejan esta responsabilidad en sus manos? Dos chavales a los que se quiere premiar para que se sientan valorados dentro de la entidad, consiguiendo que se identifiquen con la misma y teniéndolos así controlados, para intentar que no abandonen prematuramente la disciplina de club o colegio en búsqueda de otros retos deportivos.

En nuestra búsqueda, hemos encontrado muchas más situaciones que comentar. También la educación deportiva de los niños... ¿podría estar en manos de entrenadores profesionales con un gran currículum en el mundo de la competición? Estos técnicos serían aquellos que han alcanzado la elite de nuestro deporte y que se dedican directamente al mundo de la competición. Con una visión muy clara donde los resultados mandan sobre la formación de los jóvenes deportistas. Aquellos entrenadores que pueden llegar a presumir de defender a todos los jugadores del equipo pero que, cuando ven peligrar un resultado, echan mano de sus jugadores más destacados, en pro de la victoria y, por lo tanto, en detrimento de la formación del resto de sus jugadores.

En otras circunstancias nos hemos preguntado si, tal vez, los niños... ¿deberían estar en manos de un grupo de entrenadores seleccionados dentro de un grupo de profesores, entrenadores y educadores especialistas en estas edades? ¿Deberíamos buscar entre estos expertos que imparten una enseñanza integral y que persiguen cimentar una base sólida, para tener una buena estructura donde repose el peso de toda la educación del niño? O sea, nos referimos a profesionales que sean capaces de conseguir tener un respaldo de sus propios compañeros para efectuar sesiones de repaso o refuerzo para ayudar a resolver las posibles dificultades que se detecten en los diferentes grupos de niños de la entidad.

Esta situación parece la ideal, pero ¿qué coste supondría disponer de estos especialistas en la entidad para realizar dicha tarea? ¿Creéis que costaría lo mismo

que disponer de los jóvenes, con escasa preparación, que habíamos mencionado anteriormente?

Como última situación, os queremos hacer reflexionar si la iniciación deportiva de los niños de una entidad... ¿no debería basarse en una buena estructura deportiva? ¿No debería existir la figura de un especialista, que ejerza de la tan anhelada figura de Director Técnico, y que realice tareas de tutelaje con jóvenes entrenadores-educadores que se inician en la tarea de llevar un equipo? Y, si es así, ¿por qué tipo de jóvenes se debería apostar? ¿Por aquéllos a los que sólo les interesa ir escalando cuanto más mejor, sin llegar a agradecer esta formación como entrenadores-educadores? ¿O, por otros jóvenes a los que se les aprecie una cierta ilusión, compromiso y sensibilidad en el trato con los niños y, en consecuencia, que el inicio de su tutelaje y seguimiento formativo interno es invertir en el futuro de la propia entidad? ¿Son todos iguales? ¿Se debería valorar la actitud que muestren dichos jóvenes? ¿O, todo eso, da exactamente igual?

Estas cuestiones son algunas de las muchas y diferentes dudas que nos han surgido realizando un pequeño análisis de la situación inicial en la que se encuentra la iniciación deportiva en la actualidad (ver figura 1)

Iniciación al baloncesto ¿Quién debe entrenar?	Los entrenadores profesionales
	Los mejores profesores y entrenadores de un grupo de especialistas
	Un “maestro” antes de finalizar su carrera deportiva
	Un joven con ambición y con la elite como objetivo
	Los padres y las madres
	El presidente de la entidad o colegio y su equipo directivo
	Cualquier joven sin preparación mínima adecuada
	Un joven tutelado (por un entrenador experto, el coordinador...)

(Figura 1)

3. ¿QUÉ DEBE ENSEÑAR EN LA INICIACIÓN?

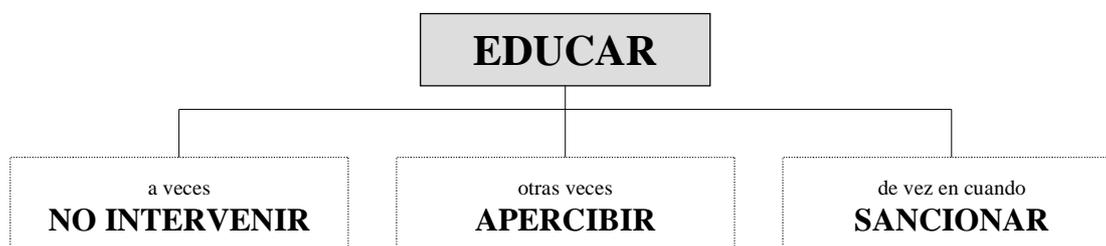
Cuando reflexionamos sobre **qué debe enseñar** hablamos, básicamente, de los objetivos y contenidos prioritarios que se deben abarcar en estas edades de iniciación y... también de algo más.

En un primer ámbito motor, Fco. Javier Giménez Fuentes-Guerra (2003), nos aporta su punto de vista donde nos indica que “al suponer la fase de iniciación deportiva el primer contacto del niño con el deporte, empezaremos a desarrollar las diferentes prácticas sin necesidad de trabajar las habilidades específicas. En estas edades, entre 8 y 10 años aproximadamente, se tratará simplemente de seguir desarrollando las habilidades básicas y genéricas y aplicarlas en varios deportes. Es decir, utilizaremos el deporte como medio motivante para seguir formando a los jugadores. El desarrollo de las habilidades genéricas se complementa posteriormente (10-12 años) con el trabajo de las habilidades específicas más sencillas de cada deporte, de forma lúdica y participativa (carrera, lanzamiento, bote, conducción, parada, finta, pase, etc.)”.

En un segundo ámbito, la enseñanza del entrenador-educador con el deporte debe plantearse abriendo nuevos campos que amplíen los contenidos motores:

3.1. Educar

Ante todo se debe procurar **educar**. Cada vez se necesitan más profesionales, y mejor preparados, para que sepan abordar la complicada educación de los niños de hoy en día... Se necesitan personas que sepan desempeñar sobradamente el papel de controladores de los juegos y ejercicios para conseguir que los niños “jueguen y jueguen...” A pesar de la parte más divertida de esta profesión, en ciertos momentos, también hay que educar. Educar implica, a veces, **no intervenir** (según la situación); otras veces, **apercibir** (comentar el caso para que el niño se dé cuenta de la situación) y, de vez en cuando, también llegar a **sancionar** (ver figura 2)



(Figura 2)

Se debe tener mucho cuidado a la hora de sancionar. La sanción es otro recurso en el proceso de educación de los niños pero no es el único y, en todo caso, se debe tener mucha experiencia para aplicarla sin sobrepasarse. Esta sanción puede comportar desde una simple **amonestación verbal** (la acumulación de amonestaciones podría conllevar una sanción mayor), hasta derivar en otras consecuencias mayores, dependiendo de la gravedad del hecho sancionable. Pero, malogradamente, a veces, esta ecuanimidad demandada no se consigue. Creemos que es un tema para reflexionar detenidamente y en profundidad (aunque en estos momentos no lo vamos a desarrollar, tan sólo, hacemos una pequeña mención)

No se deben dejar pasar todo tipo de hechos a los niños y, se debería llamar la atención pero, también debemos mostrarnos serenos e, incluso, ser permisivos y acabar cediendo a sus juegos para que los niños adquieran la confianza que facilite su acercamiento hacia el entrenador-educador. En el momento en que se produce ese acercamiento ya nos hemos ganado la confianza del propio niño y, por lo tanto, es la ocasión de hacerlos crecer en actitud. En esa línea de trabajo, proponemos defender la idea de seguir orientando la formación deportiva en estas edades con un marcado carácter educativo-formativo de base.

Antes que intentar enseñar los diferentes medios técnicos y tácticos (simples o complejos), adecuados a dicha fase de enseñanza y aprendizaje, hay que educar en la **actitud**. Hacer ver al niño su responsabilidad, solidaridad, compromiso... con él y con su equipo y, en consonancia, mostrar que existen unos límites que no se deben sobrepasar con un proceso de enseñanza tranquilo y sosegado.

Educar también es sacar hacia fuera lo que hay en el interior del niño, en estos casos, el aspecto afectivo juega un papel importantísimo. Los niños deben sentirse

muy queridos y aceptados por sus entrenadores-educadores porque para ellos son un espejo donde mirarse y, por lo tanto, reflejarse.

Por lo tanto, debemos hacer crecer al niño en **actitud, valores y normas** (si un niño hace un cosa una sola vez es, tan sólo, casualidad pero, si la hace siempre, pasa a ser una costumbre; y dicha costumbre puede acabar por convertirse en una actitud ante la vida)

3.2. Motivar, divertir e ilusionar

Nosotros siempre hemos pensado que la educación con el deporte se puede conseguir basando el trabajo en la premisa: **jugar y entrenar para divertirse**. Como consecuencia de dicha afirmación, las sesiones de entrenamiento, para que sean gratificantes, deben estar impregnadas de esa “magia” que ayuda a crear un buen clima en el entorno de trabajo del grupo. Todos sabemos que la “magia” no existe como tal, por tanto, lo único que podemos hacer es orientar nuestra actitud en la enseñanza hacia saber crear una ilusión cada día. Esa ilusión la conseguiremos sorprendiéndolos en cada momento, no repitiendo las tareas o ejercicios, que los niños no se imaginen previamente qué van a hacer por culpa de la rutina diaria, sino que cada día se trabajen diferentes conceptos, con diferentes entornos, con diferentes disposiciones...

Pero, claro está que sorprender a alguien no es tarea fácil y, sobre todo, si hay que intentar sorprender a todos los niños de un grupo para ganarnos su credibilidad y su confianza. En nuestra opinión, se debería saber ilusionar tanto al jugador con un conocimiento motor más limitado (cosa nada fácil), como a los niños con mayor habilidad del grupo en la misma medida. Debemos pensar en los niños de cada generación porque la ilusión que conllevan en estas edades los tiene que conducir a seguir motivados y a mantener las ganas de aprender cada día un poco más para continuar creciendo, primero como personas y, después, como futuros jugadores y de baloncesto.

3.3. Explicar el porqué de las cosas

El entrenador y educador no debe limitarse tan sólo a realizar una serie de tareas o ejercicios más o menos relacionados y coherentes entre sí, sino que debe intentar, por encima de todo, que los niños comprendan (aprendizaje comprensivo) **el porqué** de las cosas que trabajan y, esa comprensión, les ayudará poco a poco a ir entendiendo mucho mejor el juego.

Pero, para ello, se debe saber explicar las cosas que no se entiendan, tantas veces como sea necesario, hasta lograr entenderlas. Se debe saber transmitir el conocimiento específico sobre la materia a los niños de forma fácil y sencilla para conseguir su comprensión.

Castejón, Giménez Fuentes-Guerra, Jiménez Jiménez y López Ros (2003) nos refuerzan esta idea señalando que “bajo la denominación de “aprendizaje comprensivo” se agrupan muchos y diferentes puntos de vista, de forma que a veces no es fácil saber donde se halla uno ubicado. Sin embargo tiene la ventaja de ofrecer un espacio de debate alrededor de un denominador común: un tipo de enseñanza que

permita que el alumno sea un partícipe activo (y el más importante), en el proceso de aprendizaje y, en este sentido, que dicho alumno establezca relaciones substantivas y no arbitrarias entre lo que ya sabe y lo que está aprendiendo. Se trata de que el alumno sepa y entienda por qué y para qué está aprendiendo ciertos procedimientos y de una cierta manera concreta”.

3.4. Ayudarles a crecer tanto como personas como deportistas

Una de las principales cualidades que debe tener un entrenador-educador en la etapa de iniciación deportiva, para ayudar a los niños, es **la paciencia**. Debemos saber ser pacientes, no enfadarse por nada, dar tiempo al tiempo y saber que un niño no será un buen jugador de baloncesto de hoy para mañana. Hay que entender que el proceso de enseñanza-aprendizaje debe ser, ante todo, **coherente** (qué queremos hacer), **consecuente** (adaptado a la realidad), **valiente** (apostar por ello), **constante** (llevarlo a cabo) y **paciente** (darle el tiempo necesario para su consolidación)

Y en todo este proceso se debería perseguir un objetivo prioritario: la educación de los niños. Nuestra primera intención es educar a los niños desde el punto de vista motor, pero la segunda lectura que debemos hacer es que hay que permitirles crecer como personas en el deporte. El niño es un ser integral, con una personalidad muy moldeable a estas edades y que queda en nuestras manos ante una perspectiva de aprendizaje ilimitada. Es un trabajo de responsabilidad concienciarse de esta situación y saber actuar ante ella. La educación que debemos aportarles, en todo momento, debe de ser integral (ver figura 3)



(Figura 3)

4. ¿CÓMO DEBE ENSEÑAR EN LA INICIACIÓN?

En este apartado nos gustaría puntualizar la metodología de enseñanza que vamos a utilizar para afrontar el proceso de enseñanza-aprendizaje de los niños que van a estar a nuestro cargo.

Este proceso de enseñanza-aprendizaje va a seguir unas pautas bien definidas que empezará por una **evaluación de la situación inicial**, para centrarnos mucho mejor en dónde estamos y de qué material disponemos, entre otros muchos aspectos; para la elección del **método de enseñanza** que escogemos para llevar a cabo dicha enseñanza; para conseguir efectuar una **programación** lo más acorde posible a las necesidades que se han detectado en la valoración inicial, donde utilizaremos el **juego** como medio de aprendizaje global y, también, donde pondremos a los niños ante **situaciones que tengan que resolver** ellos solos para, finalmente, acabar con interiorizar la **duda** y la posterior reflexión sobre si lo que estamos haciendo es lo más correcto para los niños; de lo contrario, deberíamos modificar, ajustar, rectificar... la programación efectuada.

4.1. Evaluar

No dudamos en ningún instante que se pueden estar llevando a cabo buenos trabajos en la iniciación deportiva pero, los entrenadores-educadores, deberían pensar en un momento dado, si este trabajo que están realizando es el más adecuado para los niños que están a su cargo.

En esta línea y para saber si es correcto el camino que hemos iniciado, existe la evaluación; que, por decirlo de alguna forma, es uno de los apartados más difíciles de la programación. Se debe evaluar para tener una visión más imparcial de cómo estamos (situación inicial) y, a partir de ahí, elaborar unas conclusiones: unas ideas bien estructuradas que supongan soluciones inmediatas que resuelvan los aspectos que no se hayan podido conseguir.

Blázquez (1990), Giménez Fuentes-Guerra y Saénz-López (2000) nos facilitan diferentes instrumentos de evaluación para que ésta sea lo más completa posible y abarque todos y cada uno de los aspectos y ámbitos que deseamos trabajar (ver tabla 1):

ÁMBITOS	ASPECTOS	INSTRUMENTOS
COGNITIVO	<ul style="list-style-type: none"> - Reglamento - Nociones de higiene - Aspectos técnico-tácticos - Creatividad 	<ul style="list-style-type: none"> - Pruebas técnico-prácticas - Cuestionarios - Entrevistas - Observación
APECTIVO	<ul style="list-style-type: none"> - Motivación - Intereses - Actitudes sociales - Autoestima 	<ul style="list-style-type: none"> - Observación - Listas de control - Sociograma - Autoevaluación
MOTRIZ	<ul style="list-style-type: none"> - Datos físicos - Condición física - Gestos técnico-tácticos 	<ul style="list-style-type: none"> - Medición corporal - Test - Pruebas motrices - Observación

Tabla1. Ámbitos y aspectos a evaluar tomada de Giménez Fuentes- Guerra y Sáenz-López (2000)

A parte de efectuar una evaluación a los niños, Giménez Fuentes-Guerra y Sáenz-López (2000) citando a Blázquez (1993) nos invitan a realizarla también tanto al proceso de enseñanza-aprendizaje como a nosotros mismos, los entrenadores y los educadores. En ese sentido nos comentan que *“los entrenadores y entrenadoras*

deben estar sometidos a una evaluación, no como medida de control, sino como una acción orientadora y esencial para la formación permanente del docente”.

4.2. Modelo de enseñanza

A nivel metodológico, para intentar enseñar a los niños nos decantamos por los modelos de enseñanza alternativos, es decir, por aquéllos que persiguen unos principios constructivistas, que no son otros que los basados en la propia investigación, indagación y búsqueda del niño y que, por lo tanto, inciden directamente en el desarrollo de su creatividad.

Cuando nos referimos a los modelos de enseñanza que se utilizarán en el proceso de enseñanza-aprendizaje nos referimos a la forma como nos comunicaremos con los niños. Sáenz-López (1997), Cárdenas (2000) nos indicaban que *“entre las diferentes estrategias de enseñanza que se pueden utilizar, la estrategia global debe predominar siempre sobre la analítica, con objeto de que la enseñanza sea más motivante y significativa para los jugadores”.*

Los estilos de enseñanza más apropiados para trabajar con los niños de estas edades son: la libre exploración, la resolución de problemas, el descubrimiento guiado y la enseñanza recíproca. Para ello, se necesitan proponer tareas donde se trabajen las habilidades con respuestas abiertas, que dichas habilidades se trabajen en contextos variados para dar más experiencia, donde busquen sobre todo **el qué, el cómo y el por qué** de las cosas y, para ello, se necesitan proponer situaciones de juego parecidas o iguales al juego real.

4.3. Programar

En la programación deberíamos tener en cuenta como nos dice Ken Follet en la primera frase de su libro *Los pilares de la Tierra* “Nada sale como se plantea” pero, aún así, debemos estar preparados para ello e intentar prever los problemas que surjan. Hay que actuar de forma profesional con el trabajo que realizamos y acabar realizando aquél que depende de nosotros y que tiene que llevarse a cabo.

Nosotros siempre comentamos (en pequeño comité) que hay que perder mucho tiempo en los meses de julio y agosto (vacaciones estivales) para ganarlo después durante la temporada. También, que hay que trabajar con suficiente tiempo de antelación que nos permita modificar, cambiar y rectificar los contenidos programados según la situación real en la que nos encontremos en cada momento a lo largo de la misma.

4.4. Jugar

No vamos a desvelar aquí las mil y una ventajas que ejerce el juego en el proceso de enseñanza-aprendizaje del niño, sino que tan sólo queremos recordar que aprender jugando es mucho más fácil para todos. En este sentido, Fco. Javier Giménez Fuentes-Guerra (2003) nos expresa que *“Identificamos el juego como uno de los medios de aprendizaje más importantes para el niño en las primeras edades. Con su utilización, el alumnado estará siempre mucho más motivado y dispuesto a realizar*

las diferentes actividades que planteemos, que si empleamos situaciones estáticas y aburridas como se han utilizado en la enseñanza tradicional del deporte...”.

En ese sentido, los niños cuando juegan están tan inmersos en su mundo que se olvidan de la realidad exterior. Por dicho motivo, debemos utilizarlo como herramienta metodológica en gran parte de la sesión, es decir, que el niño necesita de situaciones reales de juego como medio de aprendizaje.

Cárdenas (2000) citando a Sáenz-López (1994) en su artículo El aprendizaje de los deportes colectivos a través de los juegos con normas nos apunta que “Las ventajas de utilizar estrategias globales ya sean puras, modificando la situación real o polarizando la atención, creemos que se imponen en la enseñanza de los deportes de equipo, por diferentes motivos...”.

Para que se imaginen las reacciones que produce el juego en el niño les diremos que, a veces, tan sólo comentando, al inicio de la sesión, qué tipo de juegos se llevarán a cabo, cambia el aspecto de su cara y comienza la sesión mucho más motivado. Todo eso irá acompañado de la información básica necesaria durante su realización para orientar la competición del juego y para ayudar a mantener la motivación por la práctica y los conocimientos que creemos coherentes dado su edad, características...

Otro aspecto importante en el juego es enseñar a competir desde la iniciación deportiva. Pero, el concepto competir debe cambiar su sentido para pasar de **vencer al contrario a compartir una experiencia con el otro equipo y, en consecuencia, a ser mejor que uno mismo en cada momento, en cada sesión de entrenamiento, en cada encuentro que participemos...** En este aspecto coincidimos con Castejón (2003) citado por Giménez Fuentes-Guerra (2003) al plantear que *“es cierto que la competición, cuando se convierte en el valor preferente, no ofrece garantías para ser una actividad muy reconfortante, y menos educativa, pero también es cierto que la competición, cuando se encuentra correctamente regulada y matizada, brinda un enriquecimiento en forma de superación personal, y no precisamente a costa de deteriorar o lastimar a otras personas”*.

4.5. Resolver

Se debería poner al niño ante situaciones que deba resolver para activar el desarrollo de su creatividad ante cualquier situación que se le presente. Las definimos como situaciones, y no problemas, porque nos gusta destacar que donde nosotros, los adultos (los entrenadores-educadores) vemos dificultades, ellos (los niños) ven una posible solución.

La metodología alternativa necesita entrenadores y educadores bien preparados para que diseñen nuevas tareas interesantes, que propongan a los niños situaciones que tengan que resolver y que les enseñen a tomar decisiones. En esta línea, el profesor Giménez Fuentes-Guerra, 2003 citado por (Cárdenas, 2008) nos comenta que *“cuanto mayor sea el nivel de conocimientos que se tenga, mejor se podrá desarrollar la labor docente”*.

Por lo tanto, la misión del entrenador-educador en las etapas de iniciación debe ir cada vez más encaminada a guiar al niño y no tanto a enseñarle todo su repertorio de conocimientos. Giménez Fuentes-Guerra y Saénz-López (2007) resaltan dicha apreciación porque creen que *“en las etapas de iniciación al baloncesto nos interesa que los jugadores aprendan a observar y a percibir lo que sucede en su entorno, analizar y decidir una respuesta lo más correcta posible”*.

4.6. Dudar

El entrenador y educador debería aprender a dudar siempre de su trabajo. Pero no desconociendo saber hacia dónde va, por estar confundido o simplemente por tener miedo (porque el miedo paraliza), sino más bien todo lo contrario: cuestionándose el trabajo realizado y, también, el que queda por llevar a cabo para reflexionar sobre el mismo, y que sea su buena conducta (tan difícil en nuestro tiempo) parándose a pensar, la que le conduzca a mejorar su trabajo diario. En este sentido, Sito Alonso (Entrenador Ayudante en el DKV Joventut de Badalona) en una reciente entrevista concedida al diario El Periódico nos hacía la siguiente reflexión sobre esta cuestión *“...yo soy como una esponja e intento exprimir a Aíto todo lo que puedo para empaparme. Él, como yo, piensa todo el día en baloncesto, pero con una experiencia que yo no tengo. Él nunca te plantea las situaciones como únicas, sino como dudas y, de esa manera, te hace reflexionar”*.

Por lo tanto, el entrenador y educador debería tener esa pequeña ambición bien entendida y, por lo tanto, tener encendido el motor interno (no al ralentí, sino subido un poco de revoluciones) para no conformarse con la forma cómo se efectúan las cosas sin más, no copiar o imitar a otros entrenadores y educadores que han tenido éxito sin preguntarse el porqué... sino atreverse a llevar a término nuevas formas de proceder que ayuden a mejorar, adaptar, rectificar, modificar e, incluso, cambiar para mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje de cada uno de sus niños y, por lo tanto, del propio equipo (ver figura 4)

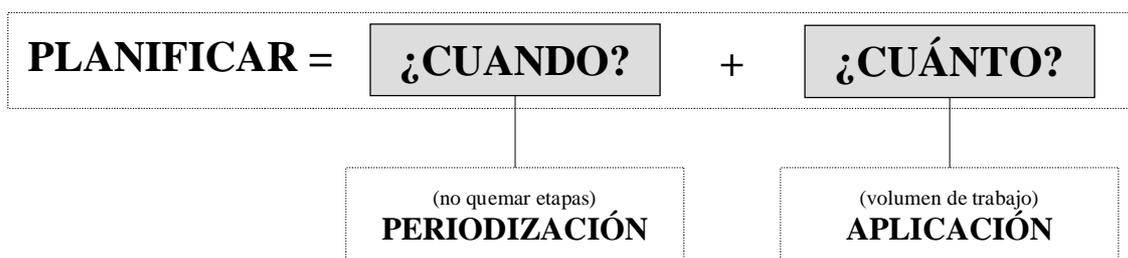


(Figura 4)

5. ¿CUÁNDO Y CUÁNTO DEBE ENSEÑAR CADA CONCEPTO DEPORTIVO?

Cuando hacemos mención al cuándo y al cuánto, nos referimos básicamente, a un aspecto fundamental, la planificación.

Planificar, a nuestro entender, **es perder tiempo antes para ganarlo después**. No es otra cosa que avanzarnos a los posibles inconvenientes que puedan surgir a lo largo de la temporada y preparar, con suficiente tiempo y antelación, los objetivos, contenidos, metodología y evaluación que vamos a acabar utilizando, previo análisis de la situación de partida (ver figura 5)



(Figura 5)

Dentro de la planificación toma gran importancia la distribución en el tiempo del todo el trabajo que hemos pensado desarrollar y esto no es otra cosa que establecer los diferentes periodos a lo largo de la temporada, cuántos meses nos va a llevar cada apartado de los que tenemos previstos, por lo tanto, a cuántas semanas nos estamos refiriendo hasta llegar a cuánto tiempo le dedicamos a dichos temas en la propia sesión de entrenamiento e, incluso, cuál será el orden en que los vamos a presentar.

En esa línea de trabajo, nosotros os proponemos cuatro principios básicos como filosofía de juego en edades de iniciación que los entrenadores y educadores deberán transmitir entre sus jugadores. Estos principios son: **entrenar y jugar para divertirse, entrenar conceptos y después aplicar algunos juegos o ejercicios, valorar más el ataque que la defensa e, implantar, como sistema de juego para jugadores (niños) en edades de primaria, el 3c3.**

En este apartado de la planificación deportiva quisiéramos resaltar la propuesta que realizamos de que las situaciones de juego que se lleven a cabo a lo largo de las diferentes etapas en la iniciación deportiva (Escuela de Básquet, Pre-mini y Minibásquet) sean tanto en las sesiones de entrenamiento como en las sesiones de competición el **3c3**. Esta manera de afrontar el proceso de enseñanza-aprendizaje se puede llegar a controlar directamente si se organizan competiciones internas en el propio club o colegio pero, el principal problema se encuentra cuando se participa en una liga reglada y controlada por alguna institución (federaciones, patronatos municipales...) que no ven con buenos ojos que se pueda perder en dicha etapa formativa el tan característico 5c5 de nuestro deporte.

6. ¿POR QUÉ DEBE PENSAR EN ENSEÑAR EN LA INICIACIÓN?

Para resolver la problemática de las cosas, en general, se pueden encontrar diferentes soluciones. No dudamos por un instante que dichas soluciones estén bien planteadas, realizadas por auténticos profesionales en la materia... pero, creemos (y como siempre desde nuestra modesta opinión) que no se entra de lleno en indagar sobre la raíz del problema. Se siguen sucediendo los mismos errores año tras año. Entre otros, podríamos citar: la desmesurada importancia de la competición sobre la formación-educación, las enormes diferencias en el reparto de minutos de juego existentes...

Pero, ¿por qué debemos pensar en educar en estas edades? Esta pregunta se la puede realizar aún mucha gente a estas alturas. Pues la respuesta es muy sencilla: porque estamos trabajando con niños. Personas en fase de formación, con una personalidad moldeable, que no disponen de todos los conocimientos necesarios para establecer juicios de valor, que necesitan de un trabajo constante para que aprendan valores y porque podemos ser personas muy influyentes en todo este proceso.

Es una actitud de responsabilidad como técnicos, entrenadores-educadores, la que debemos manifestar de forma constante al desarrollar este trabajo diario. No es una cuestión de dar innumerables soluciones, sino es una cuestión de reflexionar sobre la situación que afrontamos y de saber proponer nuevas ideas, nuevas alternativas educativas con imaginación, atractivas para los niños, que nos permita conseguir el objetivo de educarles con el deporte.

La verdad, nosotros pensamos que el “quick” de la cuestión está, simplemente, en poner la iniciación deportiva de los niños en manos de especialistas en la materia. Con esta premisa se acabarían, de una vez por todas, con las mil y una soluciones buscadas (no sin un sentido como hemos comentado anteriormente) para ir limitando la actuación de los diferentes entrenadores y educadores que dirigen los primeros pasos de nuestros futuros jugadores de baloncesto.

7. CONCLUSIONES

Como habéis podido observar a lo largo de todo el artículo, la iniciación deportiva de los niños nos preocupa y mucho; es por ello que pensamos que no es una cuestión a tomar a la ligera.

Nosotros, personalmente, apostamos por un modelo formativo, educativo y deportivo donde el responsable de la formación de los niños y de su iniciación deportiva, sea elegido de entre un grupo de expertos seleccionados previamente (los mejores en la iniciación) que hagan una correcta aplicación práctica de la teoría. Una situación metodológica donde haya otros profesores de apoyo o refuerzo, igualmente preparados, y que éstos estén disponibles para “ayudar” cuando se detecten dificultades de aprendizaje entre los niños... y con una filosofía de trabajo muy clara, concisa y concreta: “si cimentamos bien la base, tendremos una buena estructura que nos aguantará incluso cuando el viento sople muy fuerte en contra”. ¿Os lo creéis...?

La verdad... pensamos que esta idea, de aplicar un nuevo modelo de enseñanza en nuestro mundo del baloncesto, es claramente una utopía. Si esta idea no se puede llevar a cabo a la realidad, por diferentes cuestiones, nosotros nos llegaríamos a conformar con que las personas que ostentan el cargo de Directores Técnicos o Coordinadores Deportivos desarrollen todas sus funciones (están más centrados en la parte burocrática de la entidad) y que, por lo tanto, se dediquen a la parte propiamente deportiva y que estén a pie de pista para ir guiando y tutelando a los jóvenes entrenadores y educadores (acompañando a los jóvenes entrenadores-educadores a lo largo de la temporada, estando cerca de ellos para cuando éstos necesiten ayuda o para ayudarles a continuar trabajando...) y, consecuentemente, ir reconduciendo posibles anomalías en las sesiones de entrenamientos, la mayoría debidas a la inexperiencia por su juventud y, no al contrario, por su mal hacer.

Pensamos que un buen tutelaje deportivo-formativo podría llegar a eliminar, por ejemplo, las aburridas "filas" para los niños en las tareas o ejercicios, las grandes pausas entre ejercicio y ejercicio, las interminables explicaciones de lo que se quiere conseguir, la poca relación entre el tiempo total de la sesión y el tiempo real de la práctica, la gran cantidad de tareas analíticas sin transferencia plausible a las situaciones de juego real, "las ruedas" técnico-tácticas con un sin fin de rotaciones difíciles de recordar para un jugador en categoría sénior, el trabajo técnico poco relacionado con el trabajo táctico, el uso del partido como recurso cuando no se sabe qué hacer en una sesión de entrenamiento...

Creemos que sí que se siguen produciendo dichas situaciones, a pesar de la gran evolución que ha sufrido el proceso de enseñanza-aprendizaje en la iniciación deportiva y en la formación del baloncesto español en los últimos años. Y esto se debería acabar corrigiendo si queremos seguir evolucionando.

¿Realmente, ese salto de calidad pretendido o que desde diferentes estamentos federativos se nos hace ver, se ha producido o, tan sólo, lo hemos hecho a medias y aún queda mucho camino que recorrer?

Nosotros hemos llegado hasta aquí. A partir de ahora, os toca a vosotros seguir investigando, dudando... ¡y, por lo tanto, reflexionando!

8. BIBLIOGRAFÍA

- CÁRDENAS, D. (2003). **El proceso de formación táctica desde una perspectiva constructivista**. En Jiménez (Coord.), Curso de didáctica del baloncesto en las etapas de Iniciación. Madrid. Fundación Real Madrid.
- CÁRDENAS, D. y PINTOR, D. (1999). **Iniciación al baloncesto**. En Ruiz, F. (coord.), La iniciación deportiva basada en los deportes colectivos. Madrid: Gymnos.
- CÁRDENAS, D. y LÓPEZ, M. (2000). El aprendizaje de los deportes colectivos a través de los juegos con normas. *Habilidad Motriz*. Número 15, 22-29.
- CÁRDENAS, D., PIÑAR, M.I. y VAQUERO, C. (2001). **Minibasquet ¿Un deporte adaptado a los niños?** *Clinic*: octubre, 4-11.
- CARRILLO, A. y RODRÍGUEZ, J. (2004). El básquet a su medida. Escuela de básquet de 6 a 8 años. Barcelona. INDE.

- CASTEJÓN, F.J., GIMÉNEZ, F.J., JIMÉNEZ, F. y LÓPEZ, V. (2003). **Iniciación deportiva: evolución y tendencias**. En: Castejón, F.J. (Coord). Iniciación Deportiva. La enseñanza y el aprendizaje comprensivo en el deporte. Sevilla. Wanceulen.
- CASTEJÓN, F.J., GIMÉNEZ, F.J., JIMÉNEZ, F. y LÓPEZ, V. (2003). **Concepción de la enseñanza comprensiva en el deporte: modelos, tendencias y propuestas**. En: Castejón, F.J. (Coord). Iniciación Deportiva. La enseñanza y el aprendizaje comprensivo en el deporte. Sevilla. Wanceulen.
- GIMÉNEZ FUENTES-GURERRA, F.J. (2001). **El entrenador en la iniciación al baloncesto**. *Clinic*: julio, 10-13.
- GIMÉNEZ FUENTES-GUERRA, F.J. (2003). **El entrenador en la iniciación deportiva**. En: Castejón, F.J. (Coord). Iniciación Deportiva. La enseñanza y el aprendizaje comprensivo en el deporte. Sevilla. Wanceulen.
- GIMÉNEZ, F.J. y SÁENZ, P. (1999). **La evaluación en el proceso de enseñanza-aprendizaje (I)**. *Clinic*: octubre, 29-31.
- GIMÉNEZ, F.J. y SÁENZ, P. (2000). **La evaluación en el proceso de enseñanza-aprendizaje (II)**. *Clinic*: enero, 31-35.
- GIMÉNEZ, F.J. y SÁENZ, P. (2004). Aspectos Teóricos y Prácticos de la Iniciación al Baloncesto. Sevilla: Wanceulen.
- PIÑAR, M.I. (2005). Influencia de un conjunto de modificaciones de las reglas sobre algunas de las variables que determinan la formación del jugador de Minibásquet (9-11 años). Tesis Doctoral. Universidad de Granada. Inédita.